

FELIZ PASCUA

La Pascua es una época de profunda celebración. Celebramos la vida que Jesús nos restauró cuando destruyó la muerte eterna con su propia muerte en la cruz. Celebramos su resurrección. Compartimos en su resurrección. Tenemos la vida de Dios dentro de nosotros. Hoy no es simplemente una celebración de algo que sucedió hace 2000 años. Esta es una celebración de la vida, la vida eterna, Su vida eterna y nuestras vidas eternas. Hoy es un día de renovación. Las flores nos recuerdan que la tierra es restaurada a su belleza original.

Me sentí verdaderamente inspirado por el testimonio de dos mujeres mencionadas en el Canon Romano (Primera Oración Eucarística) de la misa. En el año 203 DC en la arena romana de Cartago, en el norte de África, el incidente tuvo lugar con motivo de un festival en honor al cumpleaños de César. Las dos madres jóvenes, Perpetua, de 22 años, y su criada, Felicity, fueron llevadas a la arena para recibir el máximo castigo por creer en Cristo. El hijo pequeño de Perpetua todavía estaba amamantando. Su mayor sufrimiento fue no tener a su bebé con ella en la prisión. Felicity había dado a luz dos días antes. Esto fue afortunado para los romanos y una bendición para Felicity. Los romanos no condenarían a muerte a una mujer embarazada porque eso significaría matar a un niño inocente. Felicity quería unirse a su amante y compañeros cristianos en la muerte. Su oración fue contestada cuando ella dio a luz en la prisión.

Perpetua, Felicity y otros tres habían sido condenados a muerte porque se negaron a renunciar a su cristianismo. "¿No puedes decir que eres otra cosa?" El padre de Perpetua le había suplicado. "Mira esa olla", respondió Perpetua señalando un recipiente en su casa. "¿Puedes decir que no es una olla? Así también, soy un cristiano. No puedo decir que soy otra cosa". Así que ella y los demás fueron condenados a muerte. Cristianos en África, Medio Oriente y otras partes aún están siendo condenados a muerte por lo que creen.

No voy a entrar en los horribles detalles de la muerte de Perpetua y Felicity. Basta con decir que la multitud sedienta de sangre consiguió el espectáculo que quería. Permítanme señalar un momento de su muerte. Después del primer asalto de un animal salvaje, Perpetua y Felicity fueron derribados en la arena de la arena. Algunos en la multitud se quejaron de que no podían ver la acción porque las chicas habían sido arrojadas a un rincón de la arena. Perpetua se levantó, se arrastró hacia Felicity y la ayudó a levantarse. Los dos se dirigieron al centro de la arena por su cuenta para que todos pudieran ver su testimonio de Cristo.

¿Qué llevaría a estas dos jóvenes a hacer tal sacrificio? Tenían plena confianza de que en sus bautismos recibían la vida de Jesucristo. Cuando caminaron hacia el centro de la arena, caminaron no a la muerte física, sino a la vida eterna, la Vida de Cristo. También somos parte de esto. También somos seres espirituales que hemos recibido la Vida de Jesucristo en nuestros bautismos.

El bautismo se celebra en la liturgia de hoy. Renovamos nuestras promesas bautismales en todas las misas de Pascua. Cuando hacemos esto estamos renovando nuestro compromiso con Jesucristo. Proclamamos que renunciamos al pecado y a Satanás. Proclamamos nuestra creencia en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Proclamamos nuestra creencia de que la vida de Dios dentro de nosotros es infinitamente más importante que cualquier otra cosa que el mundo nos pueda ofrecer. Trabajamos duro para difundir el Reino de Dios. Criamos a nuestros hijos no solo para ser adultos exitosos en el mundo, sino también para ser niños para el Señor. Estamos en el negocio de criar hijos para Dios. Oramos por el coraje de unirse a ellos. Oramos por el coraje de gritar al mundo: "Somos cristianos. Somos el pueblo de Dios. Vivimos para él. Morimos por él. Vivimos eternamente". Tengan una bendita Pascua!!!!

Padre George Onnoony, Pastor